EN LA CULTURA

Presencia de Jorge Teillier

Por Francisco Javier Villegas*

Hace algunos años el poeta Jorge Teillier señalaba "un día seremos leyenda" y esa frase que bien podría ser exagerada, no era otra cosa que una afirmación de alguien que pasaba todo su tiempo en un nido de otra época, en un oficio tan sospechoso y solitario como la poesía. La poesía, esa verdadera hemorragia de ciertas palabras que quieren decirnos algo, con una inexplicable e insólita contingencia, mira hacia otro espacio donde sólo los buenos poetas hechizan la experiencia y las conjeturas mundanas adentrándose en el alma humana infinita en su misterio.

En el encuentro de este asombro, el poeta Teillier buscó la explosión de las palabras y los sueños, en un acto totalmente deliberado, para hacer de su voz una manera de ir más allá de lo frágil que es el significado de las palabras con el mero testimonio de su presencia en el mundo. Como en un duelo la vida del poeta fue moviéndose fatalmente contra la muerte. Su vida, el tiempo que le fue dado, se construyó con esa poesía que brilla por la finalidad interminablemente edificada, claro está, por el trabajo poético y el silencio. Así le fue quitando el carácter y la consideración de la misma fugacidad de la vida.

Educado en una cultura clásica, de otra índole, con lecturas de viejos filósofos y poetas, envuelto furiosamente en aquellas aventuras de Salgari y Jack London, Teillier miró hacia atrás, amando el tiempo sin prisa, el reflejo retrato de la infancia.

En una ciudad abarrotada de personas y cosas, el poeta, entre bocinazos, aseguró el tiempo con el gesto súbito de la palabra poética. Pero un día de esos en que la existencia se levanta simultáneamente con otro rumbo, el poeta prefirió refugiarse en sus últimos años a la sombra del Molino del Ingenio, en la Ligua y desde ese lugar directo e íntimo abrirse a ese incurable contacto de signos y presagios: la poesía frente a los ojos de la aurora.

Traducido a una decena de idiomas, el poeta Jorge Teillier era un lector voraz y un profundo conocedor de la lírica nacional, aunque sus referencias mayores y significativas eran poetas como Baudelaire y Rimbaud. Forjándose una especie de mito o leyenda, Teillier sigue atrayendo a lectores fieles de versos como: "Hay un espejo colgado en una pared rota / En una vieja casa de campo / Perdida en un bosque sombrío / Nada se mueve jamás en él / Salvo sombras submarinas de sombríos helechos y pinos. El marco está cubierto de musgo / Un día el espejo se deslizó al piso / Años y años permaneció en los tablones astillados / Muy rara vez / Una rata del bosque / Pasó junto a él sin siquiera echarle una mirada / Un día llegué yo / Rompí la puerta desvencijada / Y pasó conmigo una angosta cuña de sol / Llevé el espejo al cuarto de mi abuelo muerto / Y lo dejé reflejar su retrato...".

La lucidez esplendorosa con la que escribió "Para un pueblo fantasma", "Cartas para reinas de otras primaveras", y "Para ángeles y gorriones", entre otros textos poéticos, lo convirtieron en uno de los últimos grandes líricos chilenos de finales de siglo, pese que nunca obtuvo el Premio Nacional de Literatura, galardón que merecía haber recibido mucho años atrás.

El lunes 22 de abril de 1996 el poeta fallecía poco después de las 10 de la mañana en el Hospital Gustavo Fricke de Viña del Mar. Hacía tiempo que venía anunciando su muerte: "me queda menos de un año", dijo en 1993. "El hígado ya no resiste más, el corazón tampoco. La mejor manera de dejar este mundo es sin molestar a nadie, sin pena, como un caballero".

*Poeta y escritor

EL CLANQUIHUE, PTO. MONTT. 30-ABRIL-2001 P. A8

594369

Presencia de Jorge Teillier [artículo] Francisco Javier Villegas

Libros y documentos

AUTORÍA

Villegas, Francisco Javier

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Presencia de Jorge Teillier [artículo] Francisco Javier Villegas. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa